



ICAIDE

**LA COLONIZACIÓN DE AUSTRALIA EN EL
SIGLO XVIII**

Las consecuencias para el pueblo Aborigen

Autor: Caridad Belda Arrebola

Director: Alberto Colino Fernández

Madrid

Junio, 2018

**Caridad
Belda
Arrebola**

LA COLONIZACIÓN DE AUSTRALIA EN EL SIGLO XVIII



Resumen

La declaración de Australia como *Terra Nullius* en 1788 por el Capitán Arthur Phillip dio comienzo al proceso de colonización y dominación del imperio británico en el territorio australiano. Desde este momento, el pueblo Aborigen que habitaba Australia fue forzado a exiliarse en el interior del país y a someterse a la voluntad de las autoridades británicas. Además de la negación de sus derechos internacionales, el pueblo Aborigen tuvo que hacer frente a numerosos actos de violencia indiscriminada contra su comunidad. El presente trabajo de investigación busca analizar las consecuencias del proceso de colonización de Australia en el siglo XVIII para el pueblo Aborigen y su perduración en el tiempo. En primer lugar, se llevará a cabo una revisión historia y actual del contexto social, político y económico en el que se puede encuadrar la situación de Australia. En segundo lugar, se realizará un análisis con el doble objetivo de revisar los principales eventos en la colonización de Australia y de detallar las principales consecuencias que esta tuvo sobre la vida de la comunidad Aborigen. Por último, se responderá a los objetivos del trabajo a través de la formulación de unas conclusiones.

Palabras clave: Colonización, Australia, Gran Bretaña, Pueblo Aborigen, Economía, Sociedad, Consecuencias.

Abstract

In 1788, Captain Arthur Phillip declared Australia as *Terra Nullius*, which meant the beginning of the colonization period for Australia and the domination of the British empire in the Australian territory. Consequently, the Aboriginal people of Australia was forced to exile internally and to be subject to the British authorities' will. Besides being neglected from their international rights, Aboriginal communities suffered from indiscriminate and brutal acts of violence. The present research paper seeks to analyse the impact of the colonization of Australia on the lives of its Aboriginal people. Firstly, it will revise the historical and current social, political and economic context of Australia. Secondly, it will analyse the main motivations for the British empire to colonize Australia. Furthermore, it will explain the main consequences of the colonization for the Aboriginal people. As a final point, some conclusions will be drawn in order to respond to the research question.

Key words: Colonization, Australia, Great Britain, Aboriginal People, Economy, Society, Consequences.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	6
Pregunta de investigación	6
Objetivos de la investigación	6
Metodología de investigación	6
Estado de la cuestión.....	7
Capítulos del trabajo	8
Marco teórico	9
Estudio de Australia.....	9
Geografía y Sociedad	10
Política	15
Economía.....	17
Análisis	24
Proceso de colonización.....	24
Consecuencias de la colonización para el pueblo Aborigen	27
Conclusiones	40
Bibliografía	43

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Evolución en la estimación del número de aborígenes (1788-1848)	13
Gráfico 2: Diferencias en la esperanza de vida entre indígenas y no indígenas en Australia	15
Gráfico 3: Variación del PIB de Australia (julio 2015- enero 2018).....	17
Gráfico 4: Evolución del PIB per cápita de Australia en comparación con la media del resto de países de la OCDE	18
Gráfico 5: Evolución de las exportaciones, importaciones y balanza comercial de Australia (1959-2015)	19
Gráfico 6: Cambios producidos en la recepción de inmigrantes en Australia (1984-2013).....	34
Gráfico 7: Total de detenidos en Australia (julio 2011-enero 2018)	35

Introducción

I. Pregunta de investigación

¿Qué consecuencias tuvo la colonización de Australia por parte del Imperio Británico en el siglo XVIII sobre el pueblo Aborigen?

II. Objetivos de la investigación

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo general determinar el modo en el que la colonización británica de Australia en el siglo XVIII impactó sobre la vida de los Aborígenes que habitaban el país. Los objetivos específicos del trabajo son los siguientes:

- Revisar las características principales de la geografía y de la sociedad de Australia desde su colonización hasta la actualidad;
- Examinar el sistema político y económico australiano, determinando los puntos fuertes que contribuyen a la importante posición de Australia en el escenario económico internacional actual;
- Describir el proceso de colonización de Australia por parte de Gran Bretaña en el siglo XVIII;
- Estudiar las motivaciones que llevaron a Gran Bretaña a colonizar Australia y mantener la colonia en el siglo XVIII;
- Analizar las consecuencias de la colonización de Australia para la vida del pueblo Aborigen; y
- Detallar las políticas de inmigración que sirven como regulación del flujo migratorio en Australia.

III. Metodología de investigación

El contexto histórico de esta investigación se corresponde con la época de la colonización de Australia por parte del Imperio Británico en el siglo XVIII, así como de su impacto en la vida de los Aborígenes desde los años posteriores a la colonización hasta el momento actual.

La metodología empleada para la consecución de los objetivos de este trabajo de investigación abarca tanto fuentes primarias como secundarias. Asimismo, se llevará a

cabo una revisión de la literatura para poder entender el contexto histórico y actual de la sociedad, economía y política de Australia. La revisión de la literatura se realizará principalmente a través de artículos académicos, libros y revistas académicas en soporte online, la cual se empleará en la elaboración del capítulo de *Marco Teórico*. Para poder acceder a las fuentes académicas, se recurrirá a buscadores como EBSCO o Google Scholar. Dicha búsqueda será filtrada mediante el empleo de palabras clave como “economía de Australia”, “colonización de Australia”, “población Indígena Australia”.

En lo que se refiere a la parte analítica de la investigación, esta se basará en la interpretación de la información proporcionada por el capítulo del *Marco Teórico*. El capítulo de *Análisis* llevará a cabo un análisis cualitativo de la información para poder establecer relaciones causales entre la llegada de los colonizadores europeos a Australia y el cambio de vida de la población Aborigen.

IV. Estado de la cuestión

Uno de los temas que más ha interesado a los investigadores es el posible genocidio llevado a cabo por parte del Imperio Británico durante la colonización de Australia en el siglo XVIII. La colonización de Australia se llevó a cabo por medio de dos vías. En primer lugar, el pueblo Aborigen que allí vivía fue desplazado de sus tierras y cultura, y obligado a adaptarse a la cultura europea y sus valores. En segundo lugar, Gran Bretaña presentaba una incesante escasez de espacio en sus prisiones, por lo que decidió enviar a los convictos británicos a Australia. Así es como se configuró la nación australiana y como se comenzaron a forjar los ideales europeos de democracia, economía de mercado y civilización. Autores como Tony Barta y Anthony Moses defienden la aplicación del concepto de genocidio a los actos de violencia perpetrados por los primeros europeos en llegar a Australia contra los Aborígenes. La colonización de Australia también tuvo consecuencias para los niños Aborígenes, que fueron separados de sus familias y educados para perder su raíz Aborigen. Son muchos los sociólogos e historiadores que se han interesado por la ya conocida como generación robada, término con el que se identifica a dichos niños. Debido a que la colonización se produjo en el siglo XVIII, sigue siendo común que salgan a luz nuevas historias contadas por descendientes de la generación robada acerca de los numerosos desprecios y dificultades para sobrevivir a los que se tuvieron que enfrentar.

La importancia de este trabajo de investigación radica en que el pueblo Aborigen fue sometido durante muchos años a la legislación y práctica británica, bajo la cual que fue privado de sus derechos al mismo tiempo en que en Gran Bretaña se declaraba la Abolición de la Esclavitud (1833). La supervivencia del pueblo Aborigen, así como de su tradición y cultura muestra la fortaleza de los valores Aborígenes frente a la imposición de la cultura occidental. Resulta vital conocer la forma en la que se produjo el nacimiento de Australia, dado que pertenece a la historia moderna, y también el papel que la cultura jugó en la construcción de la nueva nación. Por último, este trabajo pretende también crear conciencia sobre la sociedad actual acerca de los actos violentos que se estaban cometiendo contra la población Aborigen mientras las potencias europeas veían cómo sus colonias se declaraban independientes.

V. Capítulos del trabajo

Este trabajo de investigación está compuesto principalmente por cuatro capítulos. El primer capítulo es lo que se denomina *Introducción*, puesto que se presenta la pregunta de investigación que marca la elaboración del trabajo, se plantea el objetivo general que se persigue, así como los objetivos más específicos, se explica el método de investigación empleado y se plantea el Estado de la cuestión, que recoge la relevancia y necesidad del trabajo. El segundo capítulo hace referencia al *Marco Teórico*, en el cual se realiza un Estudio de Australia que se subdivide en tres apartados. En el primer apartado se presenta el contexto geográfico y social del país. En el segundo apartado se estudia el sistema político de Australia. El tercer y último apartado hace referencia a los principales rasgos de la economía del país. Respecto al tercer capítulo, este consiste en el *Análisis* de la información recogida, por lo que se analizan y se interpretan los resultados del capítulo anterior con vistas a responder a la pregunta de investigación formulada. El cuarto y último capítulo que compone el trabajo es el de *Conclusiones*, en el que se presentan las principales conclusiones a las que se han llegado a través de la investigación y que dan respuesta a los objetivos inicialmente presentados. Finalmente, se incluye la lista de referencias bibliográficas consultadas en la elaboración de este trabajo, ordenadas alfabéticamente.

Marco teórico

Diversos autores académicos, historiadores, sociólogos y arqueólogos han llevado a cabo numerosos estudios con el objetivo de determinar la historia de la Mancomunidad de Australia. Entre otros, Alfred Reginald Radcliffe-Brown, Noel George Butlin, John Mulvaney y Peter White han realizado trabajos de investigación para tratar de determinar las características del pueblo Aborigen que habitaba Australia antes de que los primeros europeos desembarcaran en tierras australianas en el siglo XVIII. La escasez de pruebas empíricas que puedan respaldar con solidez los resultados obtenidos por todos ellos dificulta la elaboración de una propuesta común acerca de la cifra exacta de Aborígenes que habitaron Australia antes de que los colonizadores británicos dominaran dicho territorio y sometieran al pueblo aborigen. Con la finalidad de ofrecer un mejor entendimiento de las razones que llevaron a Gran Bretaña a colonizar Australia en el siglo XVIII, así como de las consecuencias que la colonización tuvo para el pueblo aborigen, el presente capítulo de Estado del Arte realizará una revisión de los principales rasgos geográficos, sociales, políticos y económicos de Australia.

I. Estudio de Australia

Con el presente apartado se pretende realizar una descripción detallada de las tres esferas que se han considerado esenciales para el posterior estudio en el apartado de *Análisis* de la colonización británica y su impacto sobre la población aborigen. En primer lugar, la geografía jugó un papel clave en la colonización del país, puesto que es la isla más grande del planeta y porque además presenta abundantes recursos naturales que fueron utilizados por Gran Bretaña como fuente de riqueza durante los siglos XVIII y XIX. Asimismo, no sería posible entender el proceso de colonización británica sin antes realizar un análisis pormenorizado de los orígenes de la sociedad australiana. En segundo lugar, es necesario revisar también la esfera política australiana, especialmente porque la colonización trajo consigo nuevas formas de organización social y política. Así pues, los territorios australianos pasaron a ser organizados en estados federales y territorios federales. En tercer y último lugar, dado que el principal motivo por el que Gran Bretaña decidió colonizar Australia fue el económico, resulta fundamental llevar a cabo un repaso de los principales rasgos que caracterizan a la economía australiana, así como de los eventos que han dado lugar a las transformaciones más significativas en el ámbito económico.

I. Geografía y sociedad

La oficialmente reconocida Mancomunidad de Australia (*Commonwealth of Australia*), pero más comúnmente denominada Australia, es una plataforma continental perteneciente al continente de Oceanía y situada entre el océano Índico y el océano Pacífico. Su capital se encuentra en la ciudad de Canberra. Australia es un país federal compuesto por seis estados junto con diez territorios federales. Los seis estados federales de los que se compone son Nueva Gales del Sur, Australia Occidental, Victoria, Queensland, Australia Meridional y Tasmania. Los diez territorios que también forman parte de Australia son el Territorio de las Islas Ashmore y Cartier, el Territorio Antártico Australiano, el Territorio de la Isla de Navidad, el Territorio de las Islas Cocos o Islas Keeling, el Territorio de las Islas del Mar del Coral, el Territorio de la Bahía de Jervis, el Territorio de las Islas Heard y McDonald, el Territorio de la Capital Australiana, el Territorio del Norte, y el Territorio de la Isla Norfolk. Por lo que se refiere a su tamaño, está compuesta por “7.800 kilómetros cuadrados, 3.800 kilómetros entre los extremos norte y sur, y 4.000 kilómetros de este a oeste” (Jiménez, 2015), por lo que es considerada la isla más grande del planeta al suponer su superficie la sexta mayor del mundo. En lo que a características geográficas se refiere, este continente se concibe como el continente más árido del planeta al contar con un 70% de extensión desértica o semidesértica caracterizada por importantes sequías (Jiménez, 2015). Por esta razón, la población se encuentra concentrada en la zona sureste del país, donde la existencia de cordilleras hace que la tasa de precipitaciones sea mayor y que, por tanto, haya más actividad agrícola e industrial. Sin embargo, Australia es uno de los países con menor densidad demográfica dado que aproximadamente cuenta con una población de unos 24,7 millones de personas en 2017 (“Australian Demographic Statistics”, 2018), lo cual supone “3 habitantes por kilómetro cuadrado” (“Australia: Economía y demografía”, 2018).

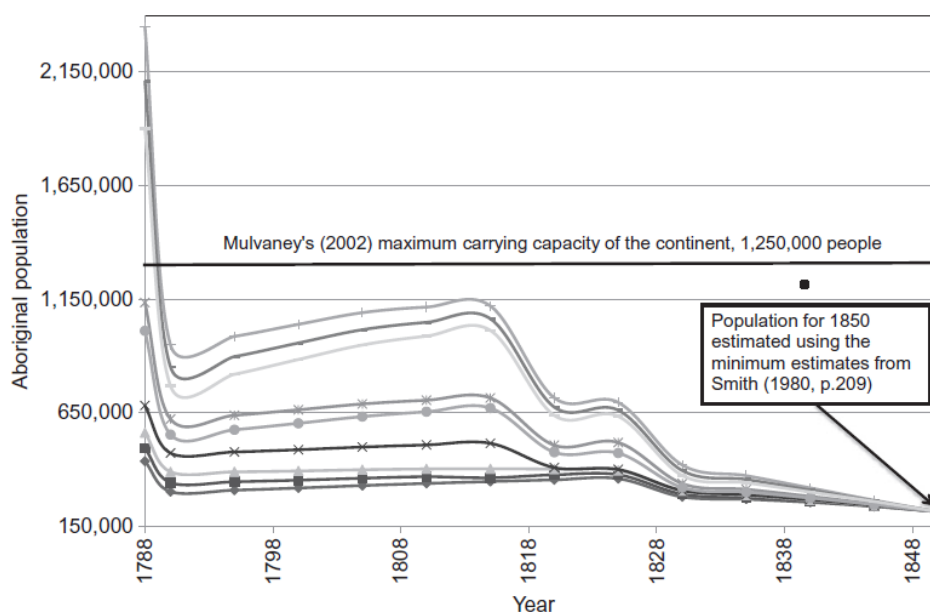
En cuanto a la etnicidad de la población australiana, el 25,9% son ingleses, el 25,4% australianos, el 15,8% aborígenes y otros, el 7,25% irlandeses, el 6,4% escoceses, el 3,3% italianos, el 3,2% alemanes, el 3,1% chinos, el 1,4% indios, el 1,4% griegos, el 1,2% holandeses y el 5,4% no es detallado (“Australia: In-depth PESTLE insights”, 2017). Respecto a las primeras personas que habitaron Australia, diversos expertos han estimado que provenían de zonas próximas, como Indonesia, el Sudeste Asiático e islas del Pacífico. Estas estimaciones son meras hipótesis puesto que resulta imposible determinar el origen exacto de los primeros habitantes (“Australia 2017 Country Review”, 2017), los

cuales se dividen en dos grupos: la población Aborigen y la población de las islas del estrecho de Torres. Las diferencias entre la población Aborigen y la población de las islas del estrecho de Torres se deben a que, por un lado, la población Aborigen estaba compuesta por diversas naciones aborígenes con sus propias tradiciones y culturas que históricamente han vivido en territorio australiano, en Tasmania o en cualquier otra isla perteneciente a Australia. El Gobierno de Australia ha proporcionado una definición de quién puede ser considerado Aborigen actualmente, el cual debe cumplir con tres requisitos: tener ascendencia Aborigen, identificarse a sí mismo como Aborigen y ser aceptado como tal en la comunidad en la que vive. Por otro lado, la población de las islas del estrecho de Torres está formada por personas de las islas del estrecho de Torres, las cuales se sitúan entre Queensland (Australia) y Papúa Nueva Guinea. La diferenciación entre aborígenes e indígenas de las islas del estrecho de Torres se debe a que mientras que los aborígenes mantienen un lazo histórico con el territorio australiano y su cultura, el pueblo de las islas del estrecho de Torres tiene su origen en Melanesia y difieren en su identidad, historia y cultura propias que difieren con el pueblo Aborigen. Así pues, mientras el término “Indígena” se utiliza para referirse indistintamente a ambas poblaciones, el término “Aborigen” se aplica únicamente para a la población que habitó Australia antes de que llegaran los primeros europeos en el siglo XVIII. Por último, es importante resaltar que la letra “A” en la palabra “Aborigen” se pone en mayúscula cuando se refiere específicamente a la población Aborigen de Australia, mientras que se pone en minúscula para referirse a cualquier persona indígena del mundo sin especificar su origen (“Questions and Answers about Aboriginal & Torres Strait Islander Peoples”, s.f.).

Se estima que la población Aborigen habitó el país durante más de 40.000 años (“Australia 2017 Country Review”, 2017) hasta la llegada de los primeros europeos. El pueblo Aborigen estaba principalmente compuesto por cazadores, cuya función dentro del grupo consistía en adaptar sus habilidades a la caza y recolección de comida del entorno. Los Aborígenes son considerados nómadas puesto que no establecían su residencia en un asentamiento permanente, sino que preferían recorrer el país en busca de mejores condiciones de vida y nuevas habilidades que desarrollar (“Australia 2017 Country Review”, 2017). La densidad de la población Aborigen no era igual en todo el país, sino que presentaba fuertes desigualdades entre las zonas costeras y las interiores, siendo mayor en las zonas costeras debido a su riqueza y abundancia en recursos

naturales. La razón principal para establecerse en la costa se debe a que la tasa de precipitaciones era superior que en las zonas del interior, lo cual permitía a los pueblos Aborígenes disponer de fuentes de recursos naturales como agua y comida. En consecuencia, en las zonas costeras se estima que la densidad demográfica era de una persona por milla cuadrada, mientras que en el interior el radio aumentaba a las 35 millas cuadradas (“Australia 2017 Country Review”, 2017). Historiadores y antropólogos han sido capaces únicamente de realizar estimaciones sobre la posible cifra de población Aborigen que habitaba Australia antes de que llegaran los primeros europeos en 1788, la cual fluctúa entre los 300.000 y el millón de Aborígenes. Por ejemplo, Alfred Reginald Radcliffe-Brown, un antropólogo inglés, condujo diversos estudios que determinaron que la cifra de aborígenes antes de que llegaran los europeos podrá haber alcanzado los 250.000, incluso apuntó que probablemente podrían haber llegado a ser más de 300.000. Noel George Butlin, historiador en materia económica, se centró en la demografía y otras variables de la economía Aborigen para determinar que las estimaciones realizadas previamente por otros expertos no eran correctas. Butlin defendió que la población Aborigen pre-colonial estaba compuesta por aproximadamente un millón de aborígenes. En la misma línea de investigación, los reconocidos arqueólogos John Mulvaney y Peter White estimaron que la población Aborigen antes de ser colonizada podría haber sido de 800.000 Aborígenes. Estas estimaciones han pasado a ser conocidas como el consenso de Mulvaney, el tema principal del cual es debatir sobre de la mejor aproximación a la cifra exacta de población Aborigen antes de 1788 (Hunter, 2015). El siguiente gráfico muestra las diferentes estimaciones realizadas para la cifra de aborígenes presente en Australia desde 1788 hasta 1848.

Gráfico 1: Evolución en la estimación del número de aborígenes (1788-1848).



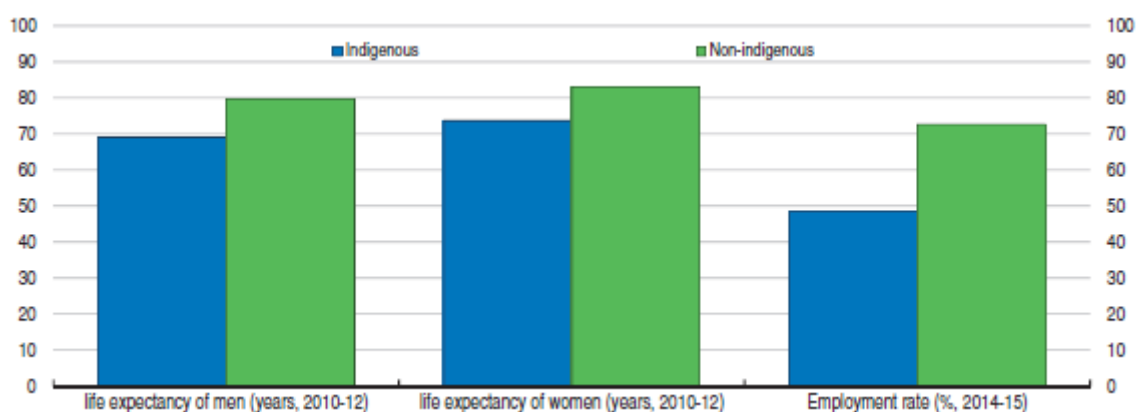
Fuente: Hunter, 2015.

Los estudios realizados en materia Aborigen apuntan a que en un primer momento el total de la población Aborigen estaba compuesta por aproximadamente 500 grupos con dominio de distintas lenguas (“Australia 2017 Country Review”, 2017). El pueblo Aborigen se caracterizaba por estar unido por un fuerte sentimiento de pertenencia a la tierra donde habían nacido, que únicamente puede ser explicado mediante un razonamiento ontológico. Esto se debe a que los Aborígenes utilizaban dibujos, esculturas y leyendas como medios de transmisión de su propio conocimiento (Grant, 2005, p.391). Así pues, pese a que desconocían el uso del lenguaje escrito, los Aborígenes desarrollaron una alta capacidad para transmitir sus ideas a generaciones posteriores. Respecto a la forma de organización social y económica, la sociedad estaba organizada en función de los roles que se otorgaban a cada integrante de la tribu. Como resultado, cada individuo decidía especializarse en un recurso natural, del cual se convertía en experto para poder ofrecer valor y conocimiento a su tribu. El pueblo Aborigen vivía en comunas, la cual es una forma de organización social basada en la propiedad colectiva. Es por ello que los aborígenes mantienen un fuerte sentimiento de comunidad en la que los alimentos eran repartidos equitativamente entre los miembros de la misma y entre todos se buscaba alcanzar el bien común. Este sentimiento de comunidad fue resaltado por los primeros europeos en llegar a Australia. El Capitán William Dampier y el Capitán James Cook se asombraron al descubrir el estilo de vida que caracterizaba al pueblo Aborigen, puesto que la felicidad se basaba en cubrir las necesidades básicas, lo cual se suponía una clara

contraposición al estilo de vida europeo del siglo XVIII (Grant, 2005, p. 392). Asimismo, aunque no hay documentos oficiales donde se registre la actividad que desarrollaban los Aborígenes, la urgente necesidad de conseguir nuevas fuentes de alimentos llevó al pueblo Aborigen a mantener relaciones comerciales con los habitantes de las islas del océano Pacífico y del océano Índico por su proximidad (“Australia 2017 Country Review”, 2017). No obstante, estas relaciones comerciales eran débiles y escasas puesto que podían poner en peligro el valor de unidad que primaba en la sociedad Aborigen y que regía la vida cotidiana.

Por lo que se refiere a la historia de Australia, se puede decir que la llegada de los primeros europeos en el siglo XVIII supuso un antes y un después en la vida del pueblo aborigen, el cual pasó a ser objeto de colonización, dominio, rechazo y desposesión de propiedades. Con la llegada de los colonizadores europeos, los aborígenes que habían vivido en tribus durante más de 40.000 años vieron cómo los europeos pasaron a habitar y dominar sus tierras. Es más, fueron sometidos a la voluntad de los colonizadores, lo cual llevó a la muerte de una parte importante de la población indígena. Miles de aborígenes perdieron sus vidas en guerras y numerosos actos de violencia cometidos por europeos. De hecho, el desarrollo económico del Este y Sur de Australia fue llevado a cabo en gran medida gracias a la ocupación de los territorios y el asesinato de la gente que allí habitaba. Por esta razón, se dice que la colonización de Australia por parte de los europeos es la más dura en cuanto al trato recibido por el pueblo Aborigen desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX. Sin ninguna duda, los aborígenes fueron víctimas del proceso de colonización, e incluso hoy en día siguen sufriendo sus consecuencias al ser el grupo más pobre, menos educado y con peor salud. Como se puede observar en el siguiente gráfico, la esperanza de vida del grupo de hombres y mujeres indígenas australianos es aproximadamente 10 años inferior a la del grupo de hombres y mujeres no indígenas australianos.

Gráfico 2: Diferencias en la esperanza de vida entre indígenas y no indígenas en Australia.



Fuente: OECD Economic Surveys Australia, 2017.

II. Política

El objetivo del presente apartado es realizar una breve exposición de los aspectos más característicos del sistema político de Australia. El sistema de gobierno de la Commonwealth de Australia consiste en una monarquía constitucional federal parlamentaria cuyo Jefe de Estado es la Reina Isabel II de Inglaterra y cuyo Primer Ministro desde 2015 es Malcolm Turnbull. La Reina Isabel II es representada por el Gobernador General Peter Cosgrove, quien es el encargado de representar los intereses de la monarquía británica en Australia y que es elegido por la Reina en base a las recomendaciones dadas por el Primer Ministro de Gran Bretaña y el Jefe de Gobierno de Australia (“Australia 2017 Country Review”, 2017). Además, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial se encuentran separados. En lo que se refiere al poder ejecutivo y legislativo, Australia es gubernamentalmente independiente de Gran Bretaña puesto que lleva aproximadamente un siglo creando sus propias leyes sin depender de Inglaterra y la autoridad se reparte entre los diferentes estados que componen el país. La Constitución de la Commonwealth de Australia de enero de 1901 introdujo el sistema federal y el país pasó a estar organizado en estados autogobernados. Estos estados son los de Nueva Gales del Sur, Australia Occidental, Victoria, Queensland, Australia Meridional y Tasmania. Respecto al resto de territorios, hay siete territorios gobernados mediante la legislación de la *Commonwealth*, que son el Territorio de las Islas Ashmore y Cartier, el Territorio Antártico Australiano, el Territorio de la Isla de Navidad, el Territorio de las Islas Cocos o Islas Keeling, el Territorio de las Islas del Mar del Coral, el Territorio de la Bahía de Jervis, y el Territorio de las Islas Heard y McDonald. En cuanto al Territorio de la Capital Australiana y al Territorio del Norte, estos gozan de un cierto grado de autogobierno que

ha sido garantizado por el gobierno federal (“State and territory government”, s.f.). Por último, la situación constitucional del Territorio de la Isla Norfolk es polémica puesto que es un territorio autogobernado y perteneciente a Australia, pero algunos consideran que fue declarado independiente por la Reina Victoria del Reino Unido.

Respecto al sistema político australiano, este se basa en un gobierno representativo en el que los representantes de los ciudadanos en el Parlamento son elegidos por los propios ciudadanos. Antes de 1901, el sistema de voto era voluntario, por lo que los ciudadanos podían elegir votar o no. En 1902 el primer Parlamento Australiano aprobó el *Commonwealth Franchise Act 1902*, mediante el que se garantizaba sufragio universal para la mayor parte de hombres y mujeres mayores de 21 años. Sin embargo, dicha legislación excluía específicamente del derecho al sufragio universal a los aborígenes de Australia e indígenas de las Islas del estrecho de Torres (“Events in Australian electoral history”, 2016). En 1924 se produjo una modificación en el *Commonwealth Electoral Act 1918* y el sistema de voto pasó a ser obligatorio. El sistema de voto fue modificado puesto que el gobierno pretendía con ello aumentar el nivel de participación ciudadana en sus elecciones, y así fue. Mientras que en 1922 se produjeron las últimas elecciones con voto voluntario con una participación del 59,38%, las elecciones de 1925 con voto obligatorio tuvieron una participación ciudadana del 91,31% (“Events in Australian electoral history”, 2016).

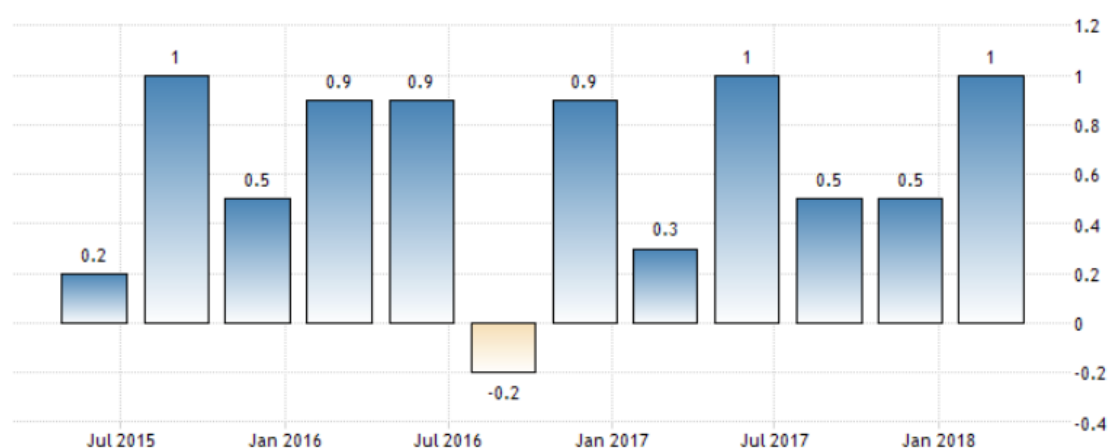
En cuanto a los índices de gobernanza, en 2016 Australia se situó en el percentil 94,09 en el indicador de voz y cuentas de los Indicadores de Gobernanza Mundial (“Worldwide Governance Indicators”, 2018). Los Indicadores de Gobernanza Mundial (WGI por sus siglas en inglés *Worldwide Governance Indicators*) son fruto de un proyecto llevado a cabo por el Banco Mundial en el que se estudian las seis dimensiones de un buen gobierno para más de 200 países en el período de 1996 a 2006. Las dimensiones estudiadas son “voz y cuentas, estabilidad política y ausencia de violencia, efectividad gubernamental, calidad regulatoria, Estado de derecho y, control de la corrupción” (“Worldwide Governance Indicators”, 2018). Concretamente “voz y cuentas” mide la capacidad de los ciudadanos de un país para participar en la elección de gobierno, su libertad de expresión, libertad de asociación y libertad de prensa (“Australia: In-depth PESTLE insights”, 2017), por lo que el alto percentil en el que se situó Australia muestra un alto nivel de lo que se consideraría una buena gobernanza.

III. Economía

Australia se encuentra en el puesto número 14 del ranking “Doing Business”, lo cual supone una mejora de su posición ya que en 2017 se encontraba en el puesto número 15 (“Doing business Australia”, 2018). Este ranking mide la facilidad para hacer negocios en un país y lleva a cabo el estudio de 190 países en total. Asimismo, en el Índice 2016 de Libertad Económica Australia se encontraba entre las cinco economías “libres”, lo cual supone que tiene un mayor rendimiento económico, mayores ingresos por cápita, mejor desempeño en servicios como son la atención médica y la educación, mayor protección del medio ambiente, menos pobreza y mayor bienestar en general (Miller, 2015). Australia obtuvo un puntaje de 80,3 sobre 100 en cuanto a libertad económica en 2016, lo que le colocó en la posición quinta, siendo Hong Kong el país que ocupó la primera posición con un puntaje de 88,6.

En lo que respecta al Producto Interior Bruto (PIB), que ofrece importante información acerca de la situación económica de un país y que recoge el valor final de todos los bienes y servicios producidos por un país en un periodo de tiempo determinado (“GDP in Australia”, 2018), ha variado positivamente en los últimos años, como se puede observar en el gráfico que se presenta a continuación.

Gráfico 3: Variación del PIB de Australia (julio 2015- enero 2018).

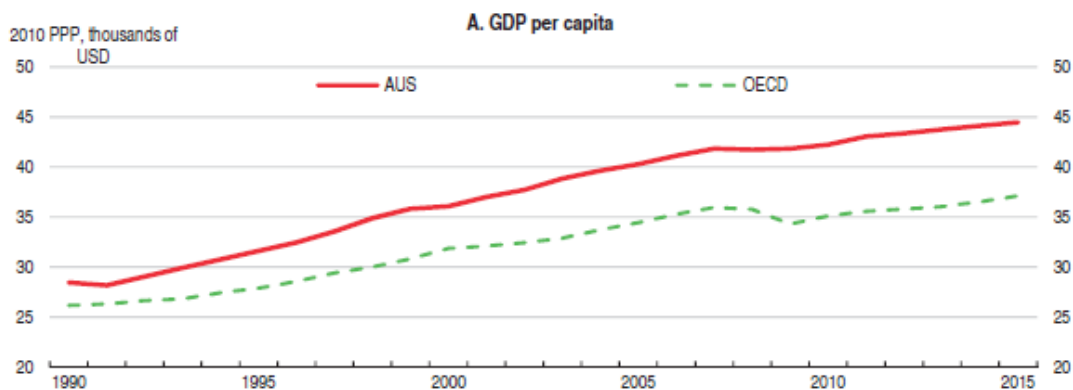


Fuente: Tradingeconomics.com, 2018.

En 2017, el PIB de Australia fue de 1.258.572 millones de euros, mientras que en 2016 fue de 1.088.567 millones de euros; lo cual supone una variación positiva del 2,3% (“PIB de Australia”, 2017). Además, la baja tasa de población de Australia contribuye al elevado PIB per cápita de sus ciudadanos, siendo este de 51.610€ en 2017 (“PIB de Australia”,

2017). El siguiente gráfico muestra la evolución del PIB per cápita de Australia en comparación con la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

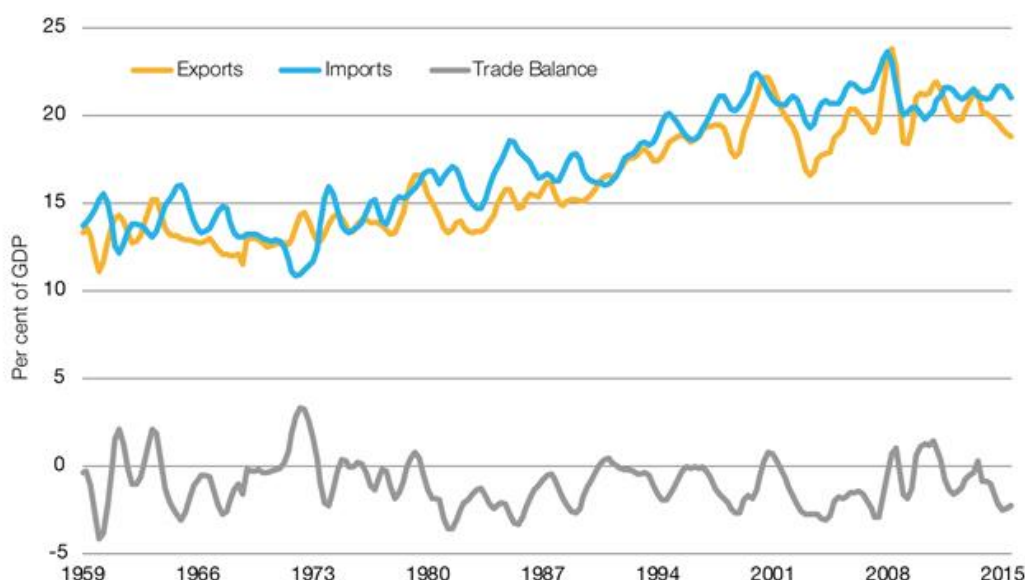
Gráfico 4: Evolución del PIB per cápita de Australia en comparación con la media del resto de países de la OCDE.



Fuente: OECD Economic Surveys Australia, 2017.

Por lo tanto, el elevado PIB per cápita hace que los ciudadanos australianos dispongan de uno de los países con mayor nivel de vida. Otro pilar vital de la economía australiana es el papel que juegan las exportaciones. En 2016, las exportaciones de Australia alcanzaron la cifra de 442 miles de millones de dólares, lo cual le convirtió en el 24º mayor exportador mundial (“Australia”, s.f.). Las principales exportaciones se corresponden con productos agrícolas y recursos minerales y los principales países destinatarios son asiáticos: “China (55,1 miles de millones de dólares), Japón (18,9 miles de millones de dólares) y Corea del Sur (11,2 miles de millones de dólares)” (“Australia”, s.f.). En 2016, las importaciones fueron de 434 miles de millones de dólares y provinieron principalmente de China, Estados Unidos, Japón, Alemania y Singapur (“Australia”, s.f.). Así pues, en 2016 la balanza comercial de Australia presentó un superávit de 8 miles de millones de dólares, al ser las exportaciones mayores que las importaciones. El próximo gráfico recoge la evolución de las exportaciones e importaciones, así como la situación de la balanza comercial en el periodo de 1959 a 2015.

Gráfico 5: Evolución de las exportaciones, importaciones y balanza comercial de Australia (1959-2015).



Fuente: Australian Bureau of Statistics (ABS), 2016.

En lo relativo a las actividades económicas principales, Australia presenta una economía diversificada puesto que el sector primario y el sector terciario suponen los sectores que más significativamente contribuyen al elevado PIB del país. Las principales actividades que conforman el sector primario australiano son la producción ovina, la ganadería bovina, la producción de trigo y azúcar, y la minería. El sector agrícola actualmente emplea una alta tecnología que ha permitido cultivar trigo en aproximadamente “8 millones de hectáreas en las zonas semiáridas” y 3 millones de toneladas de azúcar en la costa nororiental (Jiménez, 2015). Por consiguiente, actualmente Australia se concibe como el país proveedor de lana más importante del mundo (Jiménez, 2015), siendo esta una posición que ha logrado mantener desde el siglo XIX. Uno de los motivos por los que Gran Bretaña decidió dominar esta nueva tierra es el económico, lo cual hizo que Australia se convirtiera en el principal proveedor de materias primas de la corona británica, fundamentalmente de lana y minerales. En cuanto a la ganadería bovina, el este y sureste de Australia se caracteriza por poseer grandes explotaciones de esta, lo cual ha contribuido a una mayor exportación de carne y derivados lácteos principalmente a países de Asia. Respecto a los recursos minerales, en el siglo XIX se descubrieron importantes yacimientos de minerales como cobre, oro, plata, estaño y plomo. A mediados del siglo XIX, muchos ingleses acudieron a Australia motivados por la fiebre del oro y el deseo de

enriquecerse a costa de los yacimientos descubiertos en territorio australiano. Esta fiebre del oro y las oportunidades económicas que presentaba el país en 1850 no solamente supuso un influjo de europeos, sino que también muchos comerciantes de China e India comenzaron a emigrar a Australia. En consecuencia, Australia se convirtió en uno de los mayores proveedores de recursos minerales a nivel mundial. Debido a la gran demanda de estos, Australia se ha visto obligada a desarrollar y mejorar la industria siderúrgica en aquellos estados que presentan mayores niveles de materias primas, principalmente en los estados de Nueva Gales del Sur y Victoria. No obstante, el rápido e incesante crecimiento económico que están experimentando los países asiáticos en los últimos años ha puesto en jaque a la economía de Australia. Así pues, Australia se ha visto obligada a enfrentarse a dos grandes problemas que presentaba su economía: una baja tasa de población y unos reducidos lazos comerciales con países asiáticos. Que la tasa de población en Australia sea baja implica que el país se encuentra ante el obstáculo de escasez en la mano de obra. Por ende, el nivel de productividad industrial no llega a alcanzar su nivel óptimo. Si estos elementos se potencian a la vez que se incrementan los vínculos comerciales con otras potencias asiáticas, la economía australiana podría ser más competitiva a nivel internacional (Jiménez, 2015). Dado que China supone el mayor socio comercial de Australia al importar casi un tercio de los bienes producidos en Australia (“Australia: In-depth PESTLE insights”, 2017), se ha desarrollado el *Australian-China Business Council* con el objetivo de reforzar los lazos comerciales entre ambas potencias.

En 1980 se produjo una transformación en la economía australiana, que ha seguido transformándose hasta el momento actual. Antes de 1980 la economía australiana se caracterizaba por estar centrada en las importaciones y en el mercado doméstico, pero a partir de 1980 pasó a estar centrada en las exportaciones y en el mercado internacional. Para llegar a convertirse en una economía principalmente exportadora, las reformas que el gobierno ha puesto en marcha son la reducción de y de las barreras de entrada, que eran fruto de políticas económicas de carácter proteccionista. También tuvo que modificarse el régimen de tipo de cambio. La libra australiana fue introducida por primera vez en 1910 y fue la moneda oficial hasta 1966, cuando empezó a utilizarse el dólar australiano y, por tanto, cesó el uso de la libra australiana. El régimen de tipo de cambio de la libra australiana se decidió que fuera fijo con respecto a la libra esterlina, pese a su fuerte devaluación en 1931 como consecuencia de la Crisis de 1929, la cual dio lugar a una crisis económica durante una década, conocida como la Gran Depresión. Aunque los Acuerdos

de Bretton Woods de 1944 establecieron un sistema bajo el cual la mayoría de divisas internacionales fijaban su valor con respecto al dólar estadounidense, el cual al mismo tiempo se hallaba fijo con respecto al oro, la libra australiana se fijó con respecto a la libra esterlina por los estrechos vínculos que compartía con Gran Bretaña. La segunda devaluación de la libra esterlina en 1949 frente al dólar estadounidense repercutió negativamente a la libra australiana. Esta devaluación se produjo en un momento en el que Australia comenzaba a tener mayor relación comercial con Estados Unidos, lo cual supuso al mismo tiempo una menor dependencia económica de Gran Bretaña. Finalmente, en 1966 se tomó la determinación de abandonar la libra esterlina. En 1967, el dólar australiano fue introducido en Australia y se estableció un régimen de tipo de cambio fijo con respecto al dólar estadounidense. En 1973, el sistema de Bretton Woods fue abandonado por las potencias del panorama internacional, por lo que el dólar australiano siguió siendo fijo con respecto al dólar estadounidense. En 1976, tras unos años de inestabilidad y especulación que llevaron a una fuerte devaluación de las divisas, el dólar australiano pasó a ser determinado por un régimen de tipo de cambio semi-fijo. Tras la Revolución de Irán de 1979, el escenario internacional se impregnó de una gran inestabilidad económica y financiera, que afectó a las relaciones comerciales que Australia mantenía con Estados Unidos y otros países europeos. Como consecuencia, en 1983 se tomó la decisión de convertir el régimen de tipo de cambio en uno flotante, puesto que la devaluación de la divisa no era lo suficientemente significativa como para poder competir con el resto de países del escenario internacional. Actualmente el régimen de tipo de cambio australiano sigue siendo flotante. En definitiva, esta decisión supuso un notable punto de inflexión para la economía australiana porque tuvo un importante impacto positivo en la balanza comercial del país. La liberalización de la economía ha permitido un incremento del comercio exterior, que se ha convertido en un pilar económico clave debido al escaso mercado doméstico. A modo de resumen, la combinación de reformas estructurales, políticas macroeconómicas y un entorno internacional estable ha permitido a Australia gozar de décadas de continua expansión económica (“Australia 2017 Country Review”, 2017).

Por otro lado, hay que destacar el impacto de la crisis económica y financiera global de 2008 sobre la economía australiana, ya que supuso una ligera desaceleración de la ratio de crecimiento económico del país. La caída de Lehman Brothers en septiembre de 2008 inmediatamente impactó sobre el comportamiento de los mercados financieros

internacionales. Conviene destacar que los precios de las materias primas principales se desplomaron, las bolsas sufrieron un gran estrés y las divisas internacionales sufrieron fuertes depreciaciones. El sector financiero actualmente es clave para el funcionamiento de la economía ya que el éxito de los servicios financieros ha contribuido favorablemente al crecimiento de otros sectores como el de telecomunicaciones, prensa y negocios. Pese a que el sector terciario supone el 70% del PIB australiano, lo cual lo convierte en el sector dominante de la economía del país gracias a las entradas de inversiones extranjeras, el impacto de la caída en el precio de las materias primas fue mayor en Australia (“Economía en Australia”, 2017). Una subida de los precios de las materias primas tiene un efecto positivo en las economías productoras y exportadoras de materias primas, como África y Australia; pero negativo en las economías importadoras de materias primas, como Europa, Estados Unidos y Asia. Por tanto, se puede decir que los países exportadores de materias primas mantienen una relación directa con los precios de las materias primas porque cuanto mayor es el precio, más positivo es el impacto en su economía; mientras que los países importadores mantienen una relación inversa con el precio de las *commodities* porque cuanto mayor es el precio más negativo es el impacto en sus economías. Un ejemplo representativo de la relación entre los precios de las *commodities* y el funcionamiento de la economía es la crisis del petróleo de 1973. Esta se caracteriza por la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) de no exportar petróleo a aquellos países que habían mostrado su apoyo a Israel durante la guerra de Yom Kipur. Como consecuencia de esta decisión, el precio del petróleo aumentó significativamente, lo cual tuvo un efecto inflacionista sobre dichos países, que se tradujo en un momento de recesión económica en Europa y Estados Unidos. Por el contrario, durante la década de los 80 y 90 tuvo lugar un colapso en el precio de las materias primas que favoreció el crecimiento económico de los países industrializados, pero que trajo consigo graves problemas para los productores de petróleo, como México y Rusia; y para los exportadores de productos agrícolas como Brasil y Argentina (Magnani, 2016). Tradicionalmente los periodos de crecimiento económico en países industrializados han coincidido con periodos en los que los precios de las materias primas eran bajos. Además, históricamente también se ha comprobado que los mercados financieros se comportan a la inversa que los mercados de *commodities*. Sin embargo, el mundo actual se encuentra sumido en una etapa de interdependencia económica que ha cambiado el comportamiento tradicional de los mercados financieros

y las economías. La caída de los precios de las *commodities* se produjo al mismo tiempo que el crecimiento económico era débil y los mercados financieros presentaban mucha volatilidad. Por consiguiente, resulta difícil hacer predicciones futuras a partir de la caída de los precios de las *commodities* de 2015. No solamente supuso una fuente de inestabilidad para países emergentes, sino que también para Europa y Estados Unidos. Las principales causas que provocaron el desplome fueron, por un lado, el gran crecimiento económico de China, que pasó de tener un modelo económico centrado en las exportaciones a centrarse en el consumo y, por otro lado, la revalorización del dólar con respecto a las demás divisas como consecuencia de la subida de los tipos de interés en Estados Unidos (Fariza, 2015). Las principales caídas en los precios de materias primas fueron los del níquel, hierro, zinc y platino. China, Perú y Australia fueron los países que más sufrieron la bajada en el precio del zinc. La desaceleración económica mundial provocó en Australia una ralentización de su crecimiento económico. La caída global de los precios de las *commodities* provocó un descenso en la actividad minera e inversión en el sector. En última instancia, los efectos de la crisis que se han descrito no fueron tan graves para la economía australiana puesto que esta se encontraba en un momento en el que las relaciones comerciales con los países asiáticos, principalmente con China, eran más intensas. Además, el régimen de tipo de cambio flexible permitió mayores ingresos provenientes de las exportaciones. El propio sistema financiero evitó su colapso y las medidas fiscales estimularon la demanda nacional. Por todo esto, el crecimiento económico fue positivo durante los años posteriores a la crisis (“Australia 2017 Country Review”, 2017).

Para finalizar, tras haber realizado un repaso histórico de los principales rasgos de la economía australiana se puede decir que presenta un buen estado, como así lo confirman diferentes indicadores económicos internacionales. Su abundancia en recursos naturales supone un punto fuerte para su economía, la cual se ve reforzada además por el sector de los servicios financieros, principalmente por las importantes inversiones extranjeras que se realizan en el país. El acercamiento de Australia a las economías asiáticas ha puesto de relieve su independencia frente a la corona británica, ya que hasta bien entrado el siglo XIX el funcionamiento de su economía estaba íntimamente ligado a los objetivos de Gran Bretaña. Como último punto a resaltar, las principales actividades económicas que se desarrollan en el país explican su relevancia para la corona británica, dado que Australia se convirtió en el principal proveedor de materias primas de la corona británica.

Análisis

El presente capítulo de *Análisis* ha sido elaborado para la consecución de dos objetivos primordiales. El primero de ellos supone la realización de un recorrido histórico para determinar las fechas claves en el proceso de colonización de Australia, así como para explicar el contexto bajo el cual se llevó a cabo la dominación del país. El segundo objetivo de este capítulo consiste en la realización de un profundo estudio del impacto de la colonización sobre las diversas esferas de la vida del pueblo aborígen. Para ello, se ha recurrido a analizar las consecuencias de la colonización en términos tanto cuantitativos como cualitativos. Por un lado, se ofrecerán cifras numéricas que aportarán información relevante acerca del notable descenso de la población aborígen tras la llegada de los europeos en el siglo XVIII. Por otro lado, se establecerán relaciones causales entre la llegada de los colonizadores y la desmejora en la calidad y en las condiciones de vida del pueblo aborígen. Por último, se realizará un breve repaso de las políticas de inmigración que han regulado el flujo de migrantes en Australia hasta la actualidad.

I. Proceso de colonización

En el siglo XVII, una expedición portuguesa, española y alemana tuvo como resultado el descubrimiento de Australia. En 1688, William Dampier, el primer capitán europeo procedente de Inglaterra desembarcó en lo que hoy se conoce como el Estado del Oeste de Australia (Bolton, 1988). En 1770, el Capitán James Cook de la Marina Real Británica avistó el este del continente, lo reflejó en el mapa y, finalmente, desembarcó en la Bahía de Botany, en la costa sudeste de Australia (Bolton, 1988). No fue hasta el 26 de enero de 1788 cuando unos barcos dirigidos por el Capitán Arthur Phillip anclaron y desembarcaron en Sydney Cove y alzaron la bandera británica (Ballyn, 2011). El alzamiento de la bandera británica supuso la toma de posesión de toda la parte este del continente, que pasó a recibir el nombre de Nueva Gales del Sur. Hasta 1788 la forma tradicional de establecer una colonia había sido mediante la conquista de la tierra o la cesión por parte de sus habitantes, en cambio la posesión de los territorios de Australia fue realizada mediante la proclamación de *Terra Nullius*, es decir, tierra que no pertenece a nadie (Moreton, 2003). Sin embargo, en 1992 el Tribunal Supremo de Justicia de Australia desestimó que la colonización de Australia se hubiera realizado bajo la premisa de *terra nullius*, reconociendo así que Australia se encontraba ocupada por la población Aborígen y la población de las islas del estrecho de Torres antes de que se produjera la

colonización europea. Una vez que las autoridades británicas habían pisado tierra firme y se habían establecido en tierras australianas, no dudaron en ordenar la desposesión, encarcelamiento e incluso asesinato del pueblo Aborigen para poder ejercer control sobre ellos y dominar sus tierras. El considerable descenso en la población Aborigen tras el desembarco de los primeros europeos puso en peligro la supervivencia de la colonia británica y obligó a Reino Unido a enviar más ciudadanos británicos a la colonia. La llegada de la segunda flota de barcos ingleses en 1790 garantizó la supervivencia de la colonia, la cual se encontraba ya sumida en una fuerte hambruna. Con objeto de garantizar la conservación de la colonia, Gran Bretaña pronto comenzó a transportar convictos a Australia, lo cual supuso el primer paso en el desarrollo de Australia como una potencia económica relevante a nivel internacional. Los convictos llevaron a cabo un duro trabajo con el objetivo de crear la nación australiana, al mismo tiempo que mantenían un fuerte sentimiento de pertenencia a Gran Bretaña. Diversos estudios acerca de las razones que llevaron a los ingleses a emigrar voluntariamente a Australia en 1880 apuntan a que se encontraron motivados por la posibilidad de llegar a ser los primeros en construir, controlar y administrar los recursos de una nueva colonia. De ahí que se considere que estos migrantes fueron los responsables de introducir los conceptos de democracia, economía de mercado y civilización en Australia (Moreton, 2003). El proceso de colonización se fundamentó en definitiva y desde el primer momento en la desposesión de las tierras de los aborígenes y el sometimiento a su voluntad. Por consiguiente, los convictos británicos que llegaron a Australia comenzaron a construir las primeras ciudades en territorio australiano, que más tarde se convertirían en los estados de Nueva Gales del Sur, Australia Occidental, Victoria, Queensland, Australia Meridional y Tasmania. En 1901, las seis colonias pasaron a formar parte de una federación de estados agrupada bajo el nombre de *Commonwealth of Australia*, en español Mancomunidad de Australia.

Si bien es cierto que las razones que guiaron a Gran Bretaña en la toma de posesión de Australia como colonia británica fueron varias, se conoce que la principal razón para la continuación del proceso de expansión colonial fue el motivo económico, el cual es entendido de mejor manera si es dividido a su vez en dos razones económicas (Ballyn, 2011). En primer lugar, Gran Bretaña ya no disponía de suficiente espacio en sus prisiones para la creciente cifra de prisioneros, que aumentaba progresivamente en el tiempo. Ante la escasez de espacio en las prisiones británicas, se planteó la opción de establecer

prisiones en la Costa del oeste de África. Sin embargo, las fuertes corrientes marítimas que caracterizaban esta zona implicaban implícitamente asumir un alto riesgo de accidentes de los barcos en el mar y, por tanto, un alto riesgo de escape de los presos. Comparado con la posibilidad de enviar los prisioneros a Australia, donde la población Aborigen no oponía resistencia por la falta de recursos, la opción de establecer prisiones en África suponía un mayor riesgo debido a que la población indígena africana ya había demostrado que no temía el combate. Como forma de asegurarse una fidelidad emocional por parte del pueblo Aborigen y establecer lazos culturales con la corona británica, Gran Bretaña tomó la decisión de que debía introducir fauna y flora en Australia (Kendall, 1997). En resumen, se puede decir que Australia nació de una necesidad urgente de ampliar las prisiones británicas por un exceso de convictos que amenazaba a Reino Unido a finales del siglo XVIII. Por lo tanto, Australia es considerada la primera nación creada a partir del transporte de convictos desde Gran Bretaña (Bolton, 1988). En segundo lugar, la revolución agrícola en Gran Bretaña, que comenzó en el siglo XVIII y se extendió hasta la mitad del siglo XIX, introdujo notables avances en el sector agrícola al favorecer un aumento de los niveles de productividad que se habían tenido hasta dicho momento. Del mismo modo, el aumento de la cantidad de alimentos disponibles para la población resultó en un encarecimiento del precio de las materias primas.

Como se ha explicado en el apartado de *Economía* en el capítulo de *Marco teórico*, una subida de los precios de las materias primas produce efectos positivos en la economía de un país productor y exportador de materias primas, pero también produce efectos negativos en la economía de un país importador de materias primas. El sector primario en el siglo XIX tenía un gran peso en el conjunto de la economía australiana, por lo que Gran Bretaña decidió paliar la relación indirecta que mantiene como país importador de materias primas con los precios de las mismas mediante las importaciones de dichos recursos desde Australia. Con el objetivo de disminuir los costes que esto supondría para la metrópolis, Reino Unido decidió pues desarrollar el sector agrícola en Australia, a través de la mejora de su tecnología, que repercutió positivamente también en los niveles de productividad. El sector en el que más énfasis se puso fue en el sector primario, específicamente en productos como madera, carne, trigo y oro, que se convirtieron en la fuente de riqueza para ambos países. En consecuencia, Australia se convirtió en el principal proveedor de lana y minerales para la corona británica. Gracias a la mejora de la tecnología empleada en el sector agrícola a lo largo del siglo XIX, Australia ha ganado

el reconocimiento internacional como proveedor principal de materias primas para una buena parte de potencias internacionales, especialmente en lo que se refiere a productos derivados de la producción ovina, ganadería bovina y actividad minera.

II. Consecuencias de la colonización para el pueblo Aborígen

Los invasores europeos introdujeron numerosos cambios en Australia no solo con el objetivo de modificar la regulación del país, sino también para poder adaptar el estilo de vida de la población Aborígen a la cultura europea. Conforme fueron llegando más colonizadores, “estos cometieron actos de genocidio e introdujeron especies invasivas y nuevas enfermedades a las cuales la población indígena no se podía enfrentar” (Grant, 2005: 392). Pero no todos los colonizadores europeos llegaron a Australia con la intención de acabar con el pueblo Aborígen.

En 1824, el coronel George Arthur llegó a Hobart, capital de Tasmania, y determinó que los aborígenes quedarían protegidos bajo el marco legislativo británico. Así mismo, afirmó que todos aquellos que siguieran persiguiendo al pueblo Aborígen serían procesados y juzgados. Alfred Radcliffe Brown, un antropólogo inglés, estima que en 1788 había más de 300.000 aborígenes, mientras que cuando se creó la *Commonwealth of Australia* en 1901 la cifra de aborígenes se vio reducida a unos 70.000 (Grant, 2005, p. 392). Tras la llegada de los europeos a Melbourne en 1835, la cifra de aborígenes pasó de 10.000 a 2.000 en menos de veinte años, lo cual supuso un descenso del 80% (Barta, 1987). En el caso de la ciudad de Adelaida, se estima que la cifra de Aborígenes pasó de 650 a 180 después de 1841 (Barta, 1987). No obstante, las bajas en la población Aborígen no pueden ser atribuidas exclusivamente a los actos directos de violencia por parte de los europeos. La causa de muerte de la mayor parte de los aborígenes está relacionada con las enfermedades que los europeos portaron, para las cuales no eran lo suficientemente resistentes. Las dos principales enfermedades que pusieron fin a muchas vidas del pueblo Aborígen fueron la viruela y la varicela. Si bien es cierto que la viruela fue la causante de muchas muertes, el grado de infección y de facilidad de transmisión de la varicela es mayor que el de la viruela (Hunter, 2015). A esto se suman la escasez de alimentos y el exceso de alcohol, situaciones a las que los aborígenes tenían que hacer frente de manera cotidiana. Todo ello derivó en que la condición física de los Aborígenes fuera más débil que la de los europeos, por lo que la capacidad de resistencia del pueblo Aborígen ante la exposición de enfermedades europeas también era menor. Otra causa importante en la muerte del pueblo Aborígen fue el pesimismo presente entre los Aborígenes acerca de su

futuro. Este pesimismo fue motivado en gran medida por el aumento del nacimiento de niños mestizos, que posteriormente fueron separados de sus familias para ser educados. También el reemplazo de la estructura social Aborigen por la forma de vida occidental, y el desplazamiento de la cultura Aborigen y ensalzamiento de la cultura europea en Australia dieron lugar a la pérdida de esperanza por un futuro mejor entre la población Aborigen. Hoy en día se considera que las causas más comunes de muerte de la población Aborigen son accidentes, suicidios, cáncer, enfermedades respiratorias, enfermedades cardiovasculares, diabetes y enfermedades digestivas. (Grant, 2005, p. 394). Por un lado, los aborígenes sabían que, si perdían la capacidad para controlar y gestionar sus propias tierras, los europeos ejercerían el control de sus propias vidas. Por otro lado, los europeos eran conscientes de que, si no eran capaces de asegurar su cultura y valores en las tierras de Australia, no podrían ejercer su dominio.

La estrategia británica en Australia durante los años de colonización se centró pues en designar a ciertas personas como “protectores”, que serían los encargados de “civilizar” a los aborígenes (Barta, 1987). Estas técnicas de fidelización sirvieron para gobernar a la sociedad australiana del siglo XIX. La dominación y sometimiento del pueblo Aborigen se mantuvo presente incluso en el proceso transmisión de capital humano y económico. Según Pierre Bourdieu, un importante representante de los estudios de la sociología contemporánea, la relación entre colonizador y colonizado se fundamentó en la dominación por parte del colonizador mediante la imposición de su lenguaje y cultura sobre el colonizado, lo cual conllevó la supresión de su propio lenguaje y cultura y sumisión a de la cultura no indígena (Browne-Yung, Ziersch, Baum y Gallaher, 2016). La designación de protectores no solamente supuso un límite a las actuaciones del pueblo australiano, sino que también reguló los actos de los gobernadores designados (Kendall, 1997). Este proceso de civilización se llevó a cabo mediante la destrucción de la esfera social y cultural de los aborígenes. Aquellos indígenas que mostraban resistencia a dicho proceso ponían en peligro su vida. Es por ello que se llegó al convencimiento de que, si para poder establecer un nuevo orden económico y social se tenía que acabar con las vidas de los aborígenes, así sería. La violencia simbólica que propone Bourdieu se aplica a la producida entre la población Aborigen y la no indígena, puesto que la legitimación de la cultura europea trajo consigo la consideración al pueblo Aborigen como perteneciente a una raza inferior, lo cual fue visto por muchos europeos como una justificación para cometer numerosos actos de violencia contra el pueblo Aborigen (Brough et al, 2006).

Uno de los eventos más conocidos por el grado de violencia de los hechos es la Masacre de Myal Creek. El 10 de junio de 1838, treinta aborígenes se encontraban en un campo de Myal Creek, situado al norte de Nueva Gales del Sur, cuando fueron sorprendidos por doce europeos liderados por John Fleming. Todos los miembros del grupo Aborigen, hombres, mujeres y niños, fueron asesinados y quemados. Cuando el gobernador George Gipps fue informado de lo que había ocurrido, ordenó la investigación de la masacre perpetrada, que comenzó en julio de 1838. John Fleming, responsable de los asesinatos, decidió escapar. De los doce asesinos, únicamente siete fueron juzgados, declarados culpables y condenados a la horca. Pese a que los asesinatos de los Aborígenes se calificaron como cometidos con una brutal e indiscriminada violencia, diversos ganaderos de la región se mostraron contrarios a la sentencia del tribunal y aportaron fondos para defender a los asesinos. Estos por su parte alegaron que dar muerte a los aborígenes había sido una práctica común durante muchos años en la colonia y que, por tanto, no consideraban que hubieran violado de la ley (Barta, 1987). En Australia, las persecuciones, matanzas, decapitaciones y envenenamientos siguieron ocurriendo incluso en el siglo XX.

La población indígena de Australia tuvo que sufrir la negación del reconocimiento de los derechos legítimos que les pertenecía por ser sujetos tanto de derecho internacional como de la corona británica. A partir de 1900, el gobierno puso en marcha una serie de políticas y medidas con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los aborígenes para compensar las barbaridades a las que se les había sometido durante la colonización. Por ejemplo, se intentó educar y preparar a los niños mestizos para ser integrados en lo que los ingleses consideraban una sociedad civilizada. En 1967 se otorgó la nacionalidad australiana y el derecho a voto a la población indígena, lo cual les permitió beneficiarse de prestaciones sociales, como ayudas al desempleo. Al mismo tiempo se creó la *Office of Aboriginal Affairs*, que en 1972 se convirtió en el *Department of Aboriginal Affairs*, el cual se encargaba principalmente del desarrollo y bienestar del pueblo Aborigen australiano. En 1975, el *Northern Territory Land Rights Act* permitió a los indígenas reclamar tierras que les había pertenecido históricamente. En 1977 se creó el *Community Development Employment Project* para dar trabajo a aquellos aborígenes que se encontraban en áreas más rurales y que, por tanto, tenían un nivel inferior en cuanto a educación y dominio del inglés. En 1985 se devolvieron las tierras de Uluru y Kata-Tjuta a los aborígenes, que habían jugado un papel especial en la evolución y configuración de su historia y cultura.

En 1992 se llevó a cabo un gran avance puesto que el Tribunal Superior de Justicia de Australia derogó el principio de *terra nullius*, que había permitido a los colonizadores europeos asentarse en tierras australianas sin respetar los derechos del pueblo Aborígen. Los migrantes británicos que habían llegado a Australia en el siglo XVIII compartían el sentimiento de pertenencia a la colonia británica, un sentimiento de pertenencia que fue denegado a los aborígenes.

La esclavitud fue legal en Gran Bretaña hasta la promulgación del *Slavery Abolition Act* en 1833. Pese a su abolición, la colonia británica continuó enviando convictos a las Antípodas hasta bien entrado 1850, ya que legalmente en Inglaterra no se consideraba que fueran enviados como esclavos. La presencia de convictos forzados a emigrar junto con migrantes voluntarios forzó el desplazamiento de la Gente Indígena de Australia. Los Aborígenes se vieron forzados a un exilio interno, un desplazamiento cultural y a participar en misiones. Además, los niños resultantes de violaciones fueron separados de sus madres y llevados a kilómetros de distancia para que fueran educados al ser categorizados como niños mestizos (*half-caste children*). En 1880, el gobierno australiano tomó la iniciativa de mejorar el nivel de vida y educación de los niños aborígenes. Para ello, se decidió que los niños serían separados de sus familias y puestos bajo tutela de las instituciones del gobierno o de la iglesia. En 1990, Australia ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual fue proclamada y adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 con carácter de tratado internacional. El artículo 30 de dicha convención indica que:

“En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas o personas de origen indígena, no se negará a un niño que pertenezca a tales minorías o que sea indígena el derecho que le corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión, o a emplear su propio idioma” (Unicef, 2006).

Y defiende que

“Es derecho de los niños que pertenecen a minorías o a poblaciones indígenas tener su propia vida cultural, practicar su propia religión y emplear su propio idioma” (Unicef, 2006).

En 1997, el *HREOC report of the National Inquiry into the Separation of Aboriginal and Torres Strait Islander Children from Their Families, Bringing them Home* analizó el daño

provocado a los niños Aborígenes que fueron separados legalmente de sus familias sin su consentimiento y sin una orden judicial. A estos niños se les reconoció como pertenecientes a la *Stolen Generation*, “Generación Robada”, y fueron llevados con familias no indígenas para ser educados e integrados en la sociedad no Aborigen. Este informe de la *Human Rights and Equal Opportunity Commission* estima que entre una tercera y una décima parte de los niños Aborígenes fueron separados de sus familias durante la época en la que este procedimiento era legal. Las prácticas de las familias no indígenas sobre estos niños se basaron en prohibir el uso de la lengua Aborigen, prohibir el contacto con sus respectivas familias, y en abusar físicamente, psicológicamente y sexualmente de ellos. Las consecuencias de estas prácticas sobre los niños de la generación robada tienen que ver con problemas de autoestima, y de relaciones sociales y culturales con el resto de ciudadanos australianos (“Questions and Answers about Aboriginal & Torres Strait Islander Peoples”, s.f.). La siguiente tabla muestra un resumen de en qué momento, en qué estados y bajo qué razones se podía producir la separación de los niños indígenas de sus familias de manera legal.

Tabla 1: Autorización de la separación forzada de niños indígenas mediante leyes estatales y territoriales.

Where	When	Why
NSW and ACT	1915 - 1940	If the Protection Board believed it was in the interest of the moral or physical welfare of the child.
Northern Territory	1911 - 1964	Being 'aboriginal or half-caste' if the Chief Protector believed it was necessary or desirable.
Queensland	1897 - 1965	For 'aboriginal' children, and 'half-cast' children living with Aboriginal parent(s), if the Minister ordered it. These laws did not apply to Torres Strait Islanders.
South Australia	1923 - 1962	Legitimate children (that is, children whose parents were lawfully married) could only be removed if they were over 14 or had an education certificate. Illegitimate children could be removed at any time if the Chief Protector and State Children's Council believed they were neglected.
Victoria	1871 - 1957	If the Governor of the State was satisfied the child was neglected or left unprotected. From 1899, for the better care, custody and education of the child.
Western Australia	1909 - 1954	Police, protectors and justices of the peace could remove any 'half-caste' child to a mission. Extended to all 'natives' under 21 in 1936.

Fuente: Australian Human Rights Commission, 2005.

Actualmente se considera que la generación Aborigen fue tratada peor que a los animales y que fue prisionera de su propia tierra. Según Tony Barta, un reconocido académico, cualquier acción deriva de una relación y, por ello, implica consecuencias. Cualquier

habitante australiano mantiene una relación con los aborígenes, aunque no sea consciente de ello, ya que la historia y la apropiación de la tierra supone el nexo común que les une. La declaración por parte del Capitán James Cook de la tierra australiana como *terra nullius* supuso al mismo tiempo la negación de cualquier posibilidad de existencia de otra población que pudiera habitar allí. Barta decide aplicar el concepto de genocidio a los actos cometidos por parte de los europeos al pueblo Aborígen durante la colonización de Australia en el siglo XVIII. La idea de genocidio que Barta defiende es la de “aquellos actos intencionadamente perpetrados con el objetivo de destruir una determinada raza o nación” (Barta, 1987). Mientras que la concepción tradicional de genocidio se centra en la intención de aniquilar una raza, Barta argumenta que en este caso el genocidio cometido contra el pueblo Aborígen fue consecuencia de un conjunto de factores que ponen en duda el componente intencional de la propia definición de genocidio. Anthony Dirk Moses, un historiador australiano internacionalmente reconocido como experto en los conceptos de genocidio y limpieza cultural, defiende que cualquier acto intencionado cometido por colonizadores con el fin de exterminar a un grupo Aborígen debe ser considerado como genocidio. Así pues, Moses argumenta que muchas ciudades australianas fueron objeto de numerosos genocidios, por lo que no se podría hablar de un único genocidio en el país. Resulta interesante también que, pese a que estos actos fueron perpetrados principalmente por europeos originarios de Gran Bretaña, numerosos comentaristas británicos han desvinculado la responsabilidad de su país frente a estos actos, calificándolos como asuntos locales de la gente de Australia (Shaw, 2011).

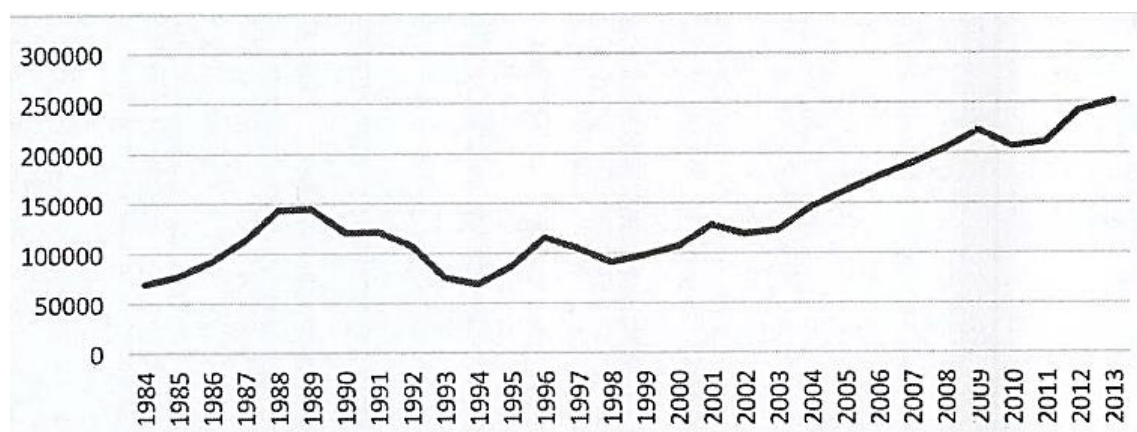
En lo concerniente a la nacionalidad australiana, el Imperio Británico era la única autoridad capaz de determinar aquellas personas que podían llegar a Australia y otorgar su nacionalidad. Con el objetivo de asegurar la hegemonía de la corona británica en Australia, se aprobó el *Immigration Restriction Act 1901* y la *White Australia Policy*, los cuales dieron preferencia a los inmigrantes procedentes de Gran Bretaña, Canadá, América o Nueva Zelanda hasta 1950 (Moreton, 2003). Así pues, la “Política Australia Blanca” fue el marco bajo el cual se establecieron las condiciones para ser considerado ciudadano australiano. Mediante esta política, el gobierno pretendía acabar también con el flujo de inmigración asiática y aceptar únicamente inmigrantes blancos, que principalmente provenían de Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Grecia y Portugal. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) supuso un antes y un después para Australia porque las numerosas pérdidas que sufrió Gran Bretaña durante la guerra provocaron una gran

inestabilidad en el país. Con la devaluación de la libra esterlina de 1949, Australia se dio cuenta de que su comercio y protección no podía depender únicamente de la potencia británica. Es por ello que en la década de los 60 se intensificaron las relaciones comerciales con Estados Unidos y comenzó una nueva etapa comercial que se caracterizó por la búsqueda de alianzas con países asiáticos como China y Japón. La población australiana empezó a tomar conciencia de que la baja tasa de población y la alta concentración de población originaria de Reino Unido no suponía una posición ventajosa para el país. A partir de 1945, Australia puso en marcha una política migratoria en favor de la recepción de inmigrantes. Durante los años 60 se produjeron procesos de independencia de los países asiáticos, lo cual debilitó las potencias europeas ya que supuso una pérdida de poder en la región. Debido a la alta pobreza presente en estos países y a su proximidad con Australia, este último comenzó a ser un importante país receptor de inmigrantes asiáticos en los años posteriores. Por ejemplo, la Guerra de Vietnam (1955-1975) provocó que numerosos vietnamitas consideraran Australia como un buen destino para exiliarse y perseguir nuevas oportunidades. A finales de los años 70, la mayoría de inmigrantes seguían procediendo de Europa, pero la proporción de población asiática en Australia aumentó hasta situarse en un 30% del total de población (“Australia 2017 Country Review”, 2017). Así pues, la política de Australia Blanca comenzó a perder popularidad entre la sociedad australiana puesto que la inmigración había contribuido positivamente al crecimiento económico del país y al desarrollo industrial del mismo (Bolton, 1988).

En resumen, desde 1900 Australia ha promulgado diversas políticas de inmigración. Aunque Australia tradicionalmente ha sido un país altamente demandado por personas que se encuentran en una situación de búsqueda de asilo, principalmente provenientes de Afganistán y Sri Lanka (“Australia: In-depth PESTLE insights”, 2017, p.18), el tema de la inmigración siempre ha sido objeto de debate en el que se ha optado por la inmigración blanca, es decir, inmigración occidental. La razón que explicaría la importante cifra de europeos que emigraron a Australia es que los colonizadores europeos implantaron la cultura y sociedad europea en aquel país, por lo que al emigrar a Australia mantenían el mismo estilo de vida que en Europa. No obstante, el nivel de aceptación de inmigrantes ha estado siempre sujeto a las condiciones económicas del país en cada momento. Un ejemplo de ello es la llegada al poder en 1983 del Partido Laborista Australiano, puesto que se produjo una mayor entrada de inmigrantes asiáticos, que pasaron de ser el 29% del

total de inmigrantes en 1982 al 43% en 1983 (“Australia 2017 Country Review”, 2017). Por primera vez en la historia de inmigración en Australia, los europeos no suponían el grupo más representativo de inmigrantes. En 1991 seguía gobernando el Partido Laborista Australiano cuando la inmigración asiática alcanzó su máximo, ya que llegó a alcanzar el 57% del total de inmigración. En 1996, la coalición con el Partido Liberal Democrático dio como resultado un descenso en el flujo de inmigración asiática. En los últimos años, el gobierno de Australia ha permitido una mayor entrada de inmigrantes, puesto que las cifras de inmigrantes han pasado de 69.808 en 1984 a 251.850 en 2013 (Ozcan, 2016), como se puede apreciar en el gráfico 6.

Gráfico 6: Cambios producidos en la recepción de inmigrantes en Australia (1984-2013).

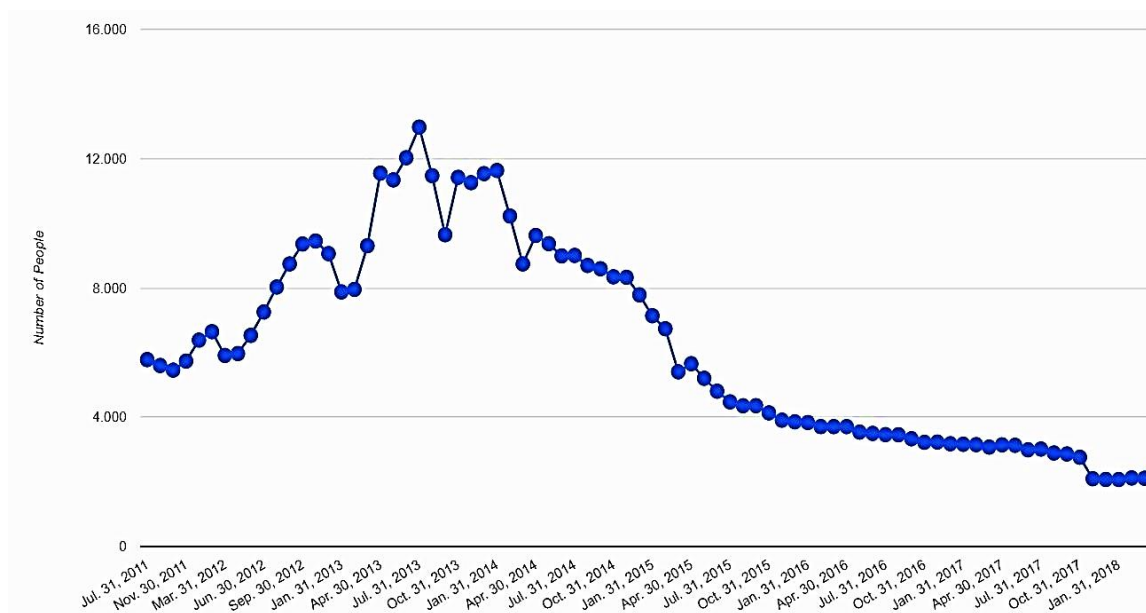


Fuente: Ozcan, 2016.

Como investigador, Burcu Ozcan ha realizado un estudio para determinar la relación entre la inmigración, el PIB per cápita y el desempleo en el periodo de 1996 a 2013 basándose en las pruebas de causalidad propuestas por Toda y Yamamoto (1995), y Hacker y Hatemi-J (2006). Este estudio ha concluido que las condiciones económicas del país están altamente relacionadas con los flujos de migración. Las variables económicas que más afectan al nivel de inmigración serían el nivel de desempleo y el nivel ingresos. Es por ello que la baja tasa de desempleo en Australia, que se situó en un 5,5% en marzo de 2018, ha hecho que muchos emigrantes decidan emigrar a Australia. Lo mismo ocurre con el nivel de ingresos, que cuanto mayor es este, mayor es la cifra de entrada de inmigrantes. Pese a las altas cifras de inmigrantes, los resultados del estudio han revelado que la entrada de inmigrantes en el país no afecta negativamente al mercado de trabajo de los ciudadanos australianos. Es por ello que se recomienda al gobierno de Australia abandonar las políticas de inmigración restrictivas y desarrollar políticas de integración

de la inmigración en su lugar (Ozcan, 2016). De acuerdo con la organización independiente *Asylum Seeker Resource Centre*, a finales de marzo de 2018 ya se han producido 2.110 detenciones de inmigrantes, como se puede observar en el gráfico 7.

Gráfico 7: Total de detenidos en Australia (julio 2011-enero 2018).



Fuente: *Asylum Seeker Resource Centre*, 2018.

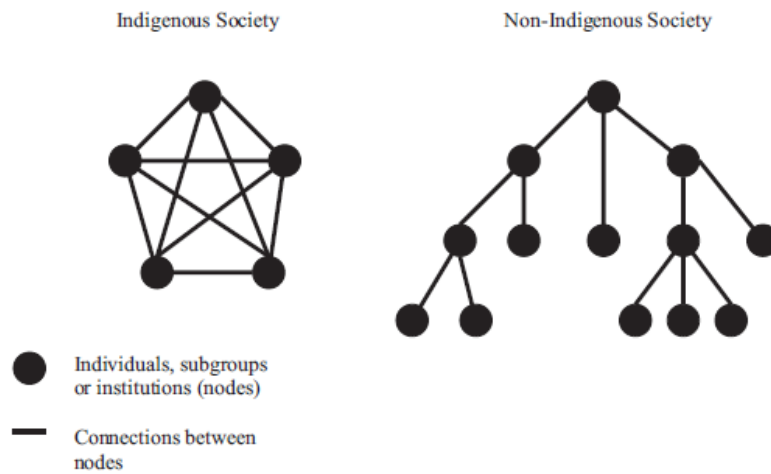
Esto se explica teniendo en cuenta que, aunque Australia ha reorientado su comercio en función de sus relaciones con los países vecinos asiáticos, la Política de Inmigración Restrictiva sigue vigente y “los gobernantes australianos han procurado mantener una tasa de inmigración anual neta cercana a uno por ciento de la población total” (Jiménez, 2015).

Pese a las reformas y políticas para mejorar la situación en la que se encontraba el pueblo Aborígen tras los años de colonización, los indígenas siguen presentando problemas actualmente. El primer problema económico al que se enfrenta el pueblo Aborígen es el desempleo. Aproximadamente el 25% de la población indígena se encuentra desempleada, y de los que sí trabajan, el 25% lo hace en los llamados *Community Development Employment Projects* (CDEP) (Grant, 2005, p. 393). Los CDEP son programas promovidos por el gobierno australiano para que el pueblo Aborígen y la población de las Islas del estrecho de Torres puedan trabajar. No obstante, estas políticas gubernamentales no han tenido el éxito esperado principalmente por dos razones. En primer lugar, el entorno laboral en el que se encuentran inmersos los aborígenes está marcado por un choque de culturas. En segundo lugar, los CDEP pueden dar lugar a una

desmotivación del pueblo aborígen para formarse académicamente puesto que se les está facilitando un puesto de trabajo por el simple hecho de ser Aborígen (Grant, 2005).

La segunda prueba de los problemas económicos y sociales es el hecho de que en 2001 aproximadamente el 2% de la población australiana estaba compuesta por indígenas. Sin embargo, el 20% del total de prisioneros era indígena (Grant, 2005, p. 394). Además, es 17 veces más probable que una persona Aborígen sea detenida y 14 veces más probable también que sea encarcelada (“Australia 2017 Country Review”, 2017). Así pues, los aborígenes se encuentran con un nivel de educación inferior al de los australianos y con menos recursos económicos para emplearlos en sanidad y educación. Una de las razones que explicaría este fenómeno es el origen del pueblo Aborígen. Como se ha explicado en el capítulo de Estado del arte, los aborígenes vivían en comunas, por lo que cada familia estaba acostumbrada a compartir las tierras y bienes que poseían entre los miembros. Al llegar los europeos se cambió la forma de vida y de pensar y se pasó a un estilo de vida más individualista en el que ya no se pensaba tanto en el bien de la comunidad como en el disfrute individual de los bienes que se poseían. Así pues, la cultura Aborígen de la propiedad compartida se convirtió en un delito de propiedad al entrar en contacto con la sociedad occidental. Se puede observar pues, un choque entre la cultura occidental y la Aborígen, el individualismo frente al sentimiento de comunidad, la dominación de la naturaleza contra la adoración de la misma. Mientras que los europeos aspiraban a poseer el máximo número de tierras posible y personas a las que someter, los aborígenes se centraban en sobrevivir. Los cinco objetivos primordiales para la población Aborígen según Grant son “la supervivencia, la comunidad, el auto control, la pertenencia a una comunidad; y el tratamiento y gestión de la tierra” (Grant, 2005, p. 395). Las notables diferencias entre la sociedad europea y la Aborígen podrían ser esquematizadas de la siguiente forma:

Figura 1: Relación entre los individuos de una sociedad indígena y una sociedad no indígena.



Fuente: Grant, 2005.

Como se puede observar, en la sociedad indígena los individuos se encuentran interconectados de forma que la acción de un solo individuo repercute sobre otro y sobre el grupo en general, por lo que la pertenencia a una comunidad o grupo social goza de una mayor importancia. En lo que respecta a la sociedad no indígena, la acción de un individuo repercute sobre la del individuo de instancia superior, por lo que los individuos se hallan más aislados del grupo. La relación entre una sociedad indígena y una no indígena no tiene por qué resultar ser absolutamente negativa, sino que los Aborígenes pueden favorecer su propio desarrollo mediante el contacto con otras sociedades. Aunque la mayor parte de los Aborígenes no desean una integración total en la sociedad no indígena, tampoco desean estar aislados del resto de la sociedad, por lo que el grado adecuado de conexión entre una y otra sociedad resulta difícil de estimar. Por ejemplo, la tecnología puede resultar compaginable para ambas sociedades y ser considerada positiva por parte de la población Aborigen si de su uso se puede beneficiar la comunidad en su conjunto.

A pesar del crecimiento económico que ha caracterizado Australia en los últimos años, el país sigue enfrentándose a una importante cifra de personas sin hogar, que creció en un 14% entre 2011 y 2016 (Davey, 2018). Incluso se ha llegado a registrar en una noche la preocupante cifra de 100.000 personas sin hogar (Browne-Yung et al, 2016). El 20% de la gente sin techo se corresponde con Aborígenes e indígenas de las islas del estrecho de Torres. Las personas que se encuentran sin hogar se clasifican en tres grupos. En primer

lugar, aquellas que se encuentran durmiendo en la calle o en una vivienda improvisada. En segundo lugar, aquellas personas que han recurrido a amigos, familia o servicios sociales para poder vivir. En tercer y último lugar, se encuentran las personas que recurren a hostales, pensiones o parques sin ningún tipo de seguridad para pasar la noche. El proceso de colonización también ha tenido consecuencias negativas en la probabilidad de que el pueblo Aborigen acabe en la calle, ya que la probabilidad de que en Australia un Aborigen acabe sin hogar es 17 veces mayor que la de una persona no indígena, lo cual es muestra de la desigualitaria situación en la que se encuentra el pueblo Aborigen. Por ejemplo, en 2014 el número de Aborígenes e indígenas de las islas del estrecho de Torres que se encontraban sin hogar aumentó en un 6% en comparación con el 2,8% registrado en personas no indígenas (Browne-Yung et al, 2016). La situación de los aborígenes sin techo se encuentra muy relacionada también con la cultura Aborigen, dado que su identidad cultural se centra en el sentimiento de pertenencia a la tierra. Como se ha estudiado en el capítulo de Estado del Arte, un rasgo característico del pueblo Aborigen es el cambio de residencia en función de la disponibilidad de recursos naturales, lo cual los llevó a ser nómadas. Esto implica una mayor tendencia hacia la movilidad libre entre áreas urbanas y áreas rurales. Considerando que la forma de organización social era la comunidad, la identidad social de los Aborígenes se caracteriza por tener un fuerte componente comunitario que lleva a la necesidad de desplazarse al núcleo familiar para que la comunidad permanezca unida. Aquellos Aborígenes que se encuentran en pueblos rurales se ven forzados a emigrar al centro urbano para poder acceder a servicios como educación, sanidad y empleo. Debido al bajo nivel de ingresos y a los existentes prejuicios racistas, muchos de ellos acaban viviendo en la calle por falta de recursos económicos. El proceso de colonización también llevó a la formulación de políticas gubernamentales discriminatorias, las cuales derivaron en un aumento de argumentos racistas contra el pueblo Aborigen. Los daños psicológicos causados a la generación robada también suponen otra explicación de la tendencia de los Aborígenes a acabar viviendo en la calle. El choque cultural que supuso para los niños aborígenes el hecho de ser separados de sus familias para vivir bajo los valores impuestos de una sociedad no indígena ha supuesto una crisis de identidad para ellos al no ser capaces de identificarse con una tradición o cultura, que los ha hecho más propensos a convertirse en indigentes.

Tras haber realizado un exhaustivo análisis de las principales consecuencias que la colonización de Australia tuvo para el pueblo aborigen, se puede afirmar que éste fue

desposeído de las tierras que tenía bajo la declaración en 1788 de *terra nullius*. La desestimación de esta causa en 1992 no evitó que el pueblo Aborigen fuera sujeto durante más de un siglo a numerosos actos de violencia indiscriminados como persecuciones, matanzas y envenenamientos. Los europeos cometieron numerosos actos como muestra de su poder con el objetivo de someter a la población Aborigen y eliminar todo rastro de su identidad cultural y social. Mediante la exterminación del pueblo Aborigen se pretendía facilitar la construcción y configuración de una nación australiana fundamentada en los principios europeos. Pese a los esfuerzos llevados a cabo en los últimos años por el gobierno australiano en materia Aborigen, este grupo sigue siendo el más perjudicado económica y socialmente, lo cual supone una prolongación en el tiempo del impacto que la colonización tuvo sobre el pueblo aborigen que habitaba Australia durante los siglos XVIII y XIX.

Conclusiones

El descubrimiento de Australia en 1688 por William Dampier dio pie a diversas expediciones europeas en el siglo XVIII. No fue hasta 1788 cuando el Capitán Arthur Phillip decidió desembarcar en Australia, alzar la bandera británica y tomar posesión del territorio bajo la premisa de *terra nullius*. Desde el momento en que se tomó posesión del país, el pueblo Aborigen ha sido objeto de actos de violencia con consecuencias físicas y psicológicas que siguen manifestándose incluso hoy en día. En 1992, el Tribunal Superior de Justicia de Australia desestimó que la toma de posesión de Australia se hubiera producido bajo el argumento de *terra nullius*, lo cual supuso un gran reconocimiento para el pueblo aborigen porque por primera vez en la historia se reconoció que los Aborígenes eran los legítimos habitantes del territorio australiano hasta la llegada de los primeros europeos. Australia, situada entre el océano Pacífico y el océano Índico, supone la isla más grande del planeta y cuenta con una población de casi 25 millones de personas. Los habitantes de Australia antes de la llegada de los europeos en el siglo XVIII se clasifican en dos grupos; el primero de ellos sería el pueblo Aborigen y el segundo de ellos sería el de los indígenas de las islas del estrecho de Torres. Tras haber analizado la literatura existente sobre los estudios realizados para determinar con exactitud la cifra de población Aborigen presente en Australia antes de la llegada de los primeros colonizadores europeos en 1788, se puede concluir que es posible ofrecer una cifra con puesto que las diferencias entre los estudios suponen variaciones de hasta 700.000 personas.

El principal motivo por el que Gran Bretaña decidió seguir adelante con el proyecto de colonización y conservación de Australia como colonia británica pese al elevado coste que ello supondría fue el motivo económico. El siglo XIX estuvo marcado por numerosas crisis que afectaron negativamente a la economía británica, como por ejemplo la revolución agrícola. Asimismo, mientras que el número de convictos seguía creciendo en Gran Bretaña, el espacio disponible en las prisiones era cada vez menor. Así es como surgió el proyecto que tuvo como resultado el nacimiento de la Mancomunidad de Australia. Reino Unido decidió aprovechar la riqueza del país en recursos naturales y modernizar el sector agrícola australiano mediante la introducción de nueva tecnología. Finalmente, Australia se convirtió en el principal proveedor de materias primas de la corona británica durante el siglo XIX.

Un aspecto clave en la determinación del impacto de la colonización sobre los Aborígenes es su identidad social y cultural, la cual estaba reflejada en la forma de organización social del pueblo Aborigen. Este ha desarrollado un fuerte sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad bajo el cual se deben respetar los valores de la misma en vistas a la consecución del bien común. El intento por parte de las autoridades británicas de adaptar la sociedad Aborigen a la europea puso de manifiesto un choque de culturas. Por un lado, para los aborígenes las tierras y los alimentos pertenecen a la comunidad y, por ende, deben ser repartidas equitativamente entre sus miembros. Por otro lado, la cultura europea se basa en un mayor grado de individualismo que es rechazado por los valores Aborígenes. Este choque de culturas revela que la llegada de los europeos no tendría un impacto positivo en el mantenimiento del pueblo Aborigen.

Las estimaciones realizadas sobre el descenso del número de aborígenes después de 1770 muestran que este se redujo en unas 70.000 personas. Si bien es cierto que los europeos ejercieron actos de violencia directa, la principal causa de muerte del pueblo aborigen fue la insuficiente capacidad de resistencia ante enfermedades portadas por europeos. No obstante, las persecuciones, abusos y asesinatos que tuvo que sufrir el pueblo aborigen hicieron que se desarrollara un fuerte pesimismo que mermó las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida. Todo ello ocurrió en el marco en el que las relaciones entre el colonizador y el colonizado, es decir, el pueblo europeo y el pueblo Aborigen se regían por la imposición y dominación de los valores y cultura europea. La posición de dominación desembocó en el ejercicio de una violencia indiscriminada hacia los Aborígenes, a los cuales se les negó el reconocimiento de sus derechos como sujetos de derecho internacional y de la corona británica. También los niños Aborígenes fueron víctimas del proceso de colonización dado que fueron separados de sus familias y llevados con familias no indígenas para ser educados bajo los valores y la cultura europea. La generación de niños separados de su familia se conoce como la generación robada, cuyos relatos sobre los abusos a los que fueron sometidos siguen sorprendiendo actualmente a la sociedad australiana.

El tratamiento denigrante y la negación del reconocimiento de los derechos del pueblo aborigen no solamente han sido objeto de debate por parte de la opinión pública, sino que también han llevado a que diversos académicos, como Tony Barta, consideren que los actos cometidos contra el pueblo aborigen durante la colonización de Australia deberían ser definidos como genocidios. El genocidio en este caso sería entendido como una

consecuencia de numerosos factores, que no deben limitarse exclusivamente al componente intencional que implica la definición de genocidio. En línea con la aplicación del concepto de genocidio al caso estudiado, el historiador australiano Moses afirma que la colonización de Australia tuvo como consecuencia la comisión de genocidios en numerosas ciudades y pueblos del interior de Australia.

Como último punto a destacar, el gobierno de Australia ha mantenido también un importante control de la inmigración mediante la elaboración de políticas de inmigración restrictivas, como el *Immigration Restriction Act 1901* y la *White Australia Policy*. Las dos guerras mundiales y las crisis económicas que marcaron el siglo XX impregnaron de inestabilidad y debilidad económica a Gran Bretaña. En este momento, Australia llevó a cabo un giro en el funcionamiento de su política exterior y relaciones comerciales con el resto de países. Así pues, se intensificaron las relaciones con los países vecinos asiáticos y se permitió una mayor entrada de ciudadanos de origen asiático, provenientes principalmente de China e India. No obstante, las políticas de inmigración restrictivas siguen activas y suponen un obstáculo para las personas que deciden emigrar a Australia, pese a que los resultados de diversos estudios han probado que la alta cifra de inmigración presente en Australia no ha contribuido negativamente al desarrollo económico del país. Para terminar, aunque en los últimos años el gobierno de Australia ha mostrado su rechazo ante las actuaciones llevadas a cabo por los europeos contra el pueblo aborígen durante los años de colonización, el pueblo aborígen sigue siendo el grupo más pobre en Australia al presentar mayores dificultades económicas y sociales. En definitiva, pese a los esfuerzos colonialistas por suprimir la identidad cultural del pueblo Aborígen, se puede decir que este ha logrado sobrevivir gracias a la transmisión del significado del valor de pertenecer a una comunidad.

Bibliografía

- Australia. (s.f.). Recuperado de <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/aus/>
- Australia 2017 Country Review. (2017). [online]. 1-376. Disponible en Business Source Complete, Ipswich, MA.
- Australia: Economía y demografía. (2018). Recuperado de <https://www.datosmacro.com/paises/australia>
- Australia GDP Growth Rate. (2018). Recuperado de <https://tradingeconomics.com/australia/gdp-growth>
- Australia: In-depth PESTLE insights. (2017). 1-85, Business Source Complete, *EBSCOhost*.
- Australian Bureau of Statistics (ABS), *Australian national accounts*, cat. no. 5206.0, ABS, Canberra, March 2016.
- Australian Demographic Statistics. (2018). Recuperado de <http://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/mf/3101.0>
- Ballyn, S. (2011). *The British Invasion of Australia, Convicts: Exile and Discolation. Lives in Migration: Rupture and Continuity. Catalonia: University of Barcelona.*
- Barta, T. (1987). Relations of genocide: land and lives in the colonization of Australia. *Genocide and the modern age: etiology and case studies of mass death*, 237-253.
- Bolton, G. C. (1988). Who are the Australians? *The Unesco Courier*, (12), 4-11
- Brough, M., Bond, C., Hunt, J., Jenkins, D., Shannon, C., & Schubert, L. (2006). Social capital meets identity: Aboriginality in an urban setting. *Journal of Sociology*, 42(4), 396-411.
- Browne-Yung, K., Ziersch, A., Baum, F., & Gallaher, G. (2016). 'When you sleep on a park bench, you sleep with your ears open and one eye open': Australian Aboriginal peoples' experiences of homelessness in an urban setting. *Australian Aboriginal Studies*, 2016(2), 3-17.

- Davey, M., Knaus, C. (14 de marzo de 2018). Homelessness in Australia up 14% in five years, ABS says. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/australia-news/2018/mar/14/homelessness-in-australia-up-14-in-five-years-abs-says>
- Doing business Australia. (2018). Recuperado de <https://www.datosmacro.com/negocios/doing-business/australia>
- Economía en Australia. (2017). Recuperado de <https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/australia/economia>
- Events in Australian electoral history. (2016). Recuperado de https://www.aec.gov.au/Elections/Australian_Electoral_History/reform.htm
- Fariza, I. (2015). Los precios de las materias primas caen a su nivel más bajo en 16 años. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2015/11/21/actualidad/1448116285_803534.html
- GDP in Australia. (2018). Recuperado de <https://www.focus-economics.com/country-indicator/australia/gdp>
- Grant, R. R., Kleiber, K. L., & McAllister, C. E. (2005). Should Australian aborigines succumb to capitalism? *Journal of Economic Issues*, 39(2), 391-400.
- Hunter, B. H., & Carmody, J. (2015). Estimating the Aboriginal population in early colonial Australia: the role of chickenpox reconsidered. *Australian Economic History Review*, 55(2), 112-138.
- Jiménez, J. J. L. (2015). El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional. *México y la Cuenca del Pacífico*, 2(6).
- Jones, R. (1979). The fifth continent: problems concerning the human colonization of Australia. *Annual Review of Anthropology*, 8(1), 445-466.
- Kendall, G. (1997). `Governing at a distance': Anglo-Australian relations 1840-70. *Australian Journal Of Political Science*, 32(2), 223.
- Magnani, M. (2016). Why the fall in oil prices is a problem for everyone. *World Economic Forum*. Recuperado de <https://www.weforum.org/agenda/2016/03/why-the-fall-in-oil-prices-is-a-problem-for-everyone/>

- Miller, T., & Kim, A. B. (2015). Índice 2016 de Libertad Económica.
- Moreton-Robinson, A. (2003). I still call Australia home: Indigenous belonging and place in a white postcolonizing society. *Uprootings/regroundings: Questions of home and migration*, 23-40.
- OECD Economic Surveys Australia. (2017). 1-135.
- Ozcan, B. (2016). The Nexus of Immigration and Economic Conditions in Australia. *Journal of Business Strategies*, 33(2), 138.
- PIB de Australia. (2017). Recuperado de <https://www.datosmacro.com/pib/australia>
- Plumb, M., Baker, M., & Spence, G. (2010). The Labour Market during the 2008-2009 Downturn. *Reserve Bank of Australia Bulletin*, 1-6.
- Questions and Answers about Aboriginal & Torres Strait Islander Peoples. (s.f.). Recuperado de <https://www.humanrights.gov.au/publications/questions-and-answers-about-aboriginal-torres-strait-islander-peoples#q1>
- Shaw, M. (2011). Britain and genocide: historical and contemporary parameters of national responsibility. *Review Of International Studies*, 37(5), 2417-2438. doi:10.1017/S0260210510001245
- State and territory government. (s.f.). Recuperado de <https://www.australia.gov.au/about-government/how-government-works/state-and-territory-government>
- Unicef. (2016). Convención de los derechos del niño.
- Worldwide Governance Indicators. (2018). Recuperado de <http://info.worldbank.org/governance/wgi/#reports>
- Youngblood-Coleman, D. (2017 edition). Country Review: Australia. (Geopolitical and Economic Background Review) Retrieved October 31, 2017, from <http://www.countrywatch.com/Intelligence/CWTopic?Type=text&CountryID=61&Topic=POPCO>